

AYUDA Y CRECIMIENTO: UNA RELACIÓN EN DISPUTA.

AID AND GROWTH: A DEBATABLE CONNEXION.

Sergio Tezanos Vázquez
Universidad de Cantabria
tezanoss@unican.es

Recibido: septiembre de 2009; aceptado: febrero de 2010.

RESUMEN.

Tras casi 50 años de investigación económica continúa resultando controvertido afirmar que la ayuda internacional haya favorecido el ritmo de crecimiento de los países en desarrollo. La cuestión de si la ayuda es eficaz se ha tratado de resolver a través de un proceso de contraste empírico, en el que la teoría económica aporta distintos modelos de crecimiento que “guían” la especificación de las relaciones empíricas a estimar. El análisis del impacto macroeconómico de la ayuda se inscribe en el debate más amplio sobre las fuerzas que impulsan el crecimiento, entendiéndose que la ayuda puede contribuir –junto a otros factores– al progreso económico del mundo en desarrollo; no obstante, dado que ninguno de los modelos teóricos propuestos hasta la fecha explica de manera plenamente satisfactoria el proceso de crecimiento, la fundamentación teórica de la relación ayuda-crecimiento sigue aun en “disputa”. Este artículo revisa la literatura sobre eficacia de la ayuda atendiendo a los principales progresos alcanzados en el marco teórico y en la estimación econométrica.

Palabras clave: Eficacia de la ayuda; Crecimiento económico; Ayuda oficial al desarrollo; Impacto de la ayuda.

ABSTRACT.

After 50 years of economic research it is still debatable whether international aid has favoured the peace of growth of developing countries. The question of the effectiveness of aid has tried to be solved through an empirical process, in which the economic theory contributes different growth models that “guide” the specification of the empirical relations to be estimated. The analysis of the macroeconomic impact of aid falls within the broader debate on the forces that boost growth, understanding that aid may contribute –among other factors– to the economic progress of the developing world. Nevertheless, given that none of the proposed theories of growth perfectly explains the process of economic growth, the theoretical basis of the aid-growth connexion is still “debatable”. This paper shall review the aid effectiveness literature, focusing on the main progresses achieved in the theoretical framework and in the econometrical estimation.

Key words: Aid Effectiveness; Economic Growth; Official Development Assistance; Aid Impact.

Clasificación JEL: F35, O19, I30, C5.



1. INTRODUCCIÓN¹.

Desde la creación en 1960 del *Comité de Ayuda al Desarrollo* (CAD) de la OCDE, los países donantes han canalizado algo más de 3,15 billones de dólares de ayuda a los *países en desarrollo* (PED), lo que equivale al 1,7% del PIB generado por estas economías en ese mismo periodo². Sorprendentemente, a pesar del más de medio siglo de experiencia del sistema de *ayuda oficial al desarrollo* (AOD), aun se sigue cuestionando la “eficacia macroeconómica” obtenida por estos recursos en el cometido de estimular el ritmo de crecimiento del mundo en desarrollo³.

La aparentemente nula relación existente entre ayuda y crecimiento ha causado que la abundante literatura sobre los determinantes del crecimiento haya ignorado el potencial impacto de la ayuda sobre el progreso económico de los PED. Hasta tal punto ha sido ignorada la ayuda que ninguno de los principales manuales de crecimiento económico –véanse, por ejemplo, los de Barro y Sala-i-Martin, 2003, Romer, 2001, Acemoglu, 2008 o Aghion y Howitt, 1998– analiza su papel en la financiación del desarrollo. A pesar de esta desconsideración por parte de la literatura dominante sobre crecimiento, la relación ayuda-crecimiento no ha sido desatendida por la investigación económica. Desde la década de 1960 distintos economistas del desarrollo, como Paul Rosenstein-Rodan y Hollis Chenery, defendieron que la eficacia de esta *política pública internacional* debía evaluarse en relación con el estímulo finalmente ejercido sobre la tasa de crecimiento de la renta *per capita* de los PED. Sin embargo, tras casi 50 años de investigación, y un centenar largo de estudios empíricos, continúa resultando controvertido afirmar que la ayuda haya ejercido, en términos agregados, un impacto positivo sobre el ritmo de crecimiento del mundo en desarrollo.

¹ El autor agradece los comentarios y aportaciones de Rafael Domínguez, Marta Guijarro Garvi y Rogelio Madrueño Aguilar. El autor es responsable de los juicios y posibles errores.

² Cálculos realizados con dólares constantes:
$$\frac{\sum_{i=1960}^{2008} A_i}{\sum_{i=1960}^{2008} PIB_i} \cdot 100 = \frac{3.150.512.700.000\$}{189.086.040.257.211\$} \cdot 100 = 1,666\%$$

³ El término general de “eficacia de la ayuda” hace referencia a la medida en que se logran los objetivos de desarrollo propuestos, teniendo en cuenta la importancia relativa de cada objetivo.

La cuestión de fondo de si la ayuda resulta eficaz en promover el crecimiento económico se ha tratado de resolver a través de un proceso de contraste empírico. En esta tarea, la teoría económica ha aportado distintos modelos de crecimiento que “guían” la especificación de las relaciones empíricas a estimar. Desde esta lógica, el análisis del impacto macroeconómico de la ayuda se inscribe en el debate más amplio sobre las fuerzas que impulsan el crecimiento, entendiéndose que los flujos de ayuda pueden contribuir –junto a muchos otros factores– al progreso económico del mundo en desarrollo. No obstante, dado que los modelos teóricos propuestos hasta la fecha no explican de manera plenamente satisfactoria el proceso de crecimiento, la fundamentación teórica de la relación ayuda-crecimiento sigue aun en “disputa”. Obviamente, estos estudios ofrecen contrastaciones “parciales” del impacto de la ayuda, referidas exclusivamente a la dimensión económica del desarrollo (“eficacia macroeconómica” de la ayuda), y no a los avances logrados en otros ámbitos del desarrollo humano⁴.

El presente artículo revisa la literatura en torno al impacto de la ayuda sobre el ritmo de crecimiento económico de los PED, atendiendo a los principales cambios introducidos en el marco teórico de la relación ayuda-crecimiento y a los progresos alcanzados en la estimación econométrica⁵. Tras este epígrafe introductorio, el segundo epígrafe examina los trabajos seminales que analizaron la potencial contribución de la ayuda como fuente de financiación (externa y concesional) del ahorro, en el marco del modelo estructural de crecimiento Harrod-Domar. En el tercer epígrafe se revisan los estudios de segunda generación, que cambiaron el foco de atención, sustituyendo la relación ayuda-ahorro por la relación ayuda-inversión-crecimiento. En el cuarto epígrafe se analiza la generación de estudios más recientes, que supone una renovación notable del debate teórico y empírico, en tanto que se estudia el impacto de la ayuda desde el enfoque de *las nuevas teorías del crecimiento*. Finalmente, se ofrece un balance de los resultados obtenidos en estos casi 50 años de investigación económica y se discuten las implicaciones para el funcionamiento del sistema de AOD en los albores del siglo XXI.

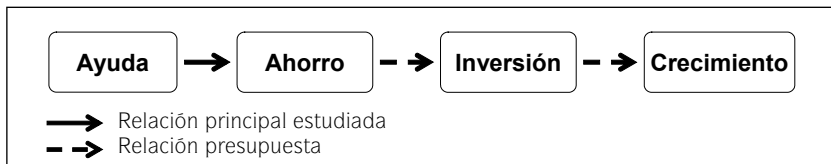
⁴ Otros estudios analizan el impacto de la ayuda sobre otras variables socio-económicas. Por ejemplo, para el caso de Centroamérica, Valladares y Neira (2003) estiman modelos econométricos que muestran como la ayuda reduce la tasa de mortalidad infantil y las tasas de fecundidad, contribuyendo al desarrollo económico.

⁵ A efectos explicativos, ha sido generalmente aceptada la división en tres “generaciones” de estudios de eficacia de la ayuda propuesta por Hansen y Tarp (2000). Véanse, también, otras revisiones de esta literatura en McGillivray et ál. (2006) y Alonso (1999 y 2005), y los recientes meta-análisis realizados por Doucouliagos y Paldam (2008 y 2009).

2. PRIMERA GENERACIÓN DE ESTUDIOS DE EFICACIA DE LA AYUDA

Los primeros estudios de eficacia de la ayuda emplearon el modelo de crecimiento Harrod-Domar como base teórica de sus análisis. De acuerdo con este enfoque, el ritmo de crecimiento económico de un país depende de las tasas de variación de dos factores: la “oferta de trabajo” (población activa y productividad del trabajo) y el *stock* de capital. El modelo asume la plena abundancia de la oferta de trabajo y la complementariedad entre capital y trabajo (medidos en unidades de eficiencia), por lo que el crecimiento está únicamente limitado por la disponibilidad y la productividad del capital. En concreto, el proceso de acumulación de capital que impulsa el crecimiento se financia por medio de la transformación del *ahorro* en *inversión*. De esta lógica se desprende, tal y como lo describió Rostow, que la principal causa de la “trampa de la pobreza” es la brecha económica existente entre la tasa de ahorro interno disponible y la tasa de acumulación requerida para el “despegue económico”. Así, la ayuda internacional se concibe como una transferencia, en términos concesionales, de ahorro externo que contribuye a financiar la exigua capacidad de ahorro e inversión de los PED (Esquema 1).

ESQUEMA 1: PRIMERA GENERACIÓN DE ESTUDIOS. CICLO DE ACUMULACIÓN: AYUDA — AHORRO (INVERSIÓN — CRECIMIENTO).



En este contexto, dos ex-economistas jefes del Banco Mundial, Paul Rosenstein-Rodan y Hollis Chenery, desarrollaron las primeras explicaciones teóricas del papel que la ayuda internacional desempeña en el proceso de crecimiento del mundo en desarrollo.

Rosenstein-Rodan (1961) definió de manera pionera el “objetivo” de la ayuda: contribuir a aumentar la renta *per capita* del país receptor hasta el punto de alcanzar una tasa de crecimiento satisfactoria que resultara auto-sostenible. El principal elemento para desencadenar la transición económica es el “esfuerzo nacional”, por lo que la ayuda debe ejercer un incentivo positivo para que los PED realicen los máximos esfuerzos posibles para acelerar sus tasas de crecimiento. En este contexto, el incremento del ahorro, la inversión y la renta que genera la ayuda pueden contribuir a acortar el tiempo de transición:

La principal función de los flujos de capital externo es incrementar la tasa doméstica de formación de capital hasta un nivel (por ejemplo, 12 por ciento, generando un incremento del ingreso del 2 por ciento por persona y año) que se pueda después mantener

sin ningún flujo adicional de ayuda. Los recursos adicionales y el know-how proveniente de los flujos externos de capital generan un producto adicional. La proporción que se pueda ahorrar de este producto adicional puede ser mucho mayor que los ahorros promedio existentes en el periodo inicial (Rosenstein-Rodan, 1961, 107-108).

De manera formal, el modelo de la “brecha de financiación de la inversión” esbozado por Rosenstein-Rodan –y basado en las contribuciones de otros economistas del desarrollo, como Lewis y Rostow– asume que la tasa de crecimiento de un país depende de su ratio de inversión, ajustada por un factor que revela la “calidad” de dicha inversión. La cantidad de inversión resulta de la suma del ahorro doméstico y de la ayuda:

$$G_i = (I_i/Y_i)/\mu_i$$

$$I_i/Y_i = A_i/Y_i + S_i/Y_i \quad [1]$$

Siendo G_i la tasa de crecimiento de la renta *per capita* del país i ; Y_i su nivel de ingreso *per capita*; I_i la tasa de inversión (como porcentaje de la renta nacional); S_i la tasa de ahorro (porcentaje de la renta); A_i la ayuda (porcentaje de la renta); y μ_i la *ratio incremental capital-producto* (ICOR, de acuerdo con sus siglas en inglés). Por lo tanto, la clave del impacto de la ayuda sobre el crecimiento se encuentra no sólo en la magnitud de las tasas de ahorro e inversión, sino también en el valor de ICOR, que indica la productividad marginal de la inversión⁶. Desde este marco conceptual, Rosenstein-Rodan estimó que los 16 países más industrializados del mundo (incluyendo la URSS) deberían canalizar un 1% de su PNB en forma de ayuda para impulsar una dinámica de crecimiento auto-sostenido en los PED⁷.

Posteriormente Chenery y Strout (1966) ampliaron el modelo original de Harrod-Domar, que asumía como una única restricción al desarrollo la relativa a la financiación del ahorro. El *modelo de dos brechas* considera además la brecha existente entre la capacidad de generación de divisas de las exportaciones y la creciente demanda de las mismas requerida para sufragar las necesidades de importación que acompañan a los procesos de crecimiento económico. En este contexto, la ayuda se concibe como una fuente de financiación externa que trata de cerrar –siquiera parcialmente– esta doble brecha económica que limita las posibilidades de crecimiento:

⁶ Es decir, cuantas unidades adicionales de capital hacen falta para generar una unidad adicional de producción. ICOR refleja, por tanto, la “calidad” financiera de la inversión.

⁷ Se trata de la justificación empírica original del “veterano” compromiso del 0,7%; compromiso que tiene ya 40 años de historia, desde que en 1969 lo recomendara el Informe “Partners y Development” (liderado por el ex-primer ministro de Canadá, Lexter B Pearson), y lo adoptara NNUU en 1970.

Un país emplazado a transformar su economía sin ayuda externa debe proveerse de todos los requisitos para acelerar el crecimiento a través de sus propios recursos o a través de las importaciones pagadas mediante las exportaciones. El éxito requiere por lo tanto un aumento de las habilidades, el ahorro doméstico y las ganancias de exportación, así como una asignación de estos recursos adicionales de manera tal que se satisfagan las demandas resultantes de incrementar los niveles de ingreso [...]. Cuando el crecimiento está limitado por unos pocos cuellos de botella, es probable que se infrutilicen otros factores como el trabajo, los recursos naturales y la capacidad productiva (Chenery y Strout, 1966:680).

Desde esta lógica, en el corto plazo la eficacia de la ayuda debe evaluarse en relación con su capacidad de aliviar dichos “cuellos de botella”, y, más concretamente, en relación con el incremento de la renta nacional resultante del empleo pleno de los recursos domésticos que permite la ayuda. Sin embargo, en el largo plazo resulta más relevante evaluar el uso que se hace del incremento inicial de la renta: incluso cuando la rentabilidad a corto plazo de la ayuda es elevada, la economía puede continuar dependiendo de los recursos externos de manera indefinida a no ser que la producción adicional se asigne de manera tal que incremente el ahorro y reduzca las brechas de financiación⁸.

No obstante, la concepción “optimista” de la ayuda de Rosenstein-Rodan, Chenery y Strout fue fuertemente criticada desde posiciones ideológicas muy distintas, que cuestionaron incluso la conveniencia del sistema de ayuda internacional. Por un lado, la *crítica neoliberal* (Friedman, 1958, y Bauer, 1971) sostuvo que la ayuda no sólo no había liberado del subdesarrollo a ningún país, sino que, muy al contrario, tendía a acentuar las carencias y los desequilibrios de la economías beneficiarias; en este sentido se amonestó que la ayuda sustituía parcialmente el ahorro nacional, generaba distorsiones en los mercados internos, causaba la hipertrofia del sector público, estimulaba el consumo en detrimento de la inversión y transmitía señales erróneas a los agentes económicos nacionales acerca del esfuerzo requerido para promover el desarrollo, todo lo cual redundaba en su dependencia respecto de la financiación exterior⁹. Desde otro extremo ideológico, los autores *dependentistas* criticaron que la ayuda se conformaba de acuerdo con los

⁸ Además, Chenery y Strout identificaron cinco factores que contribuyen a acelerar el crecimiento: la reducción del crecimiento poblacional, la mejora de la estabilidad política y la eficacia gubernamental, el aumento de la tasa de ahorro marginal, el aumento de las exportaciones, y la atracción de IED.

⁹ Es más, Friedman y Bauer criticaron que los gestores políticos no asignan la ayuda “adecuadamente”, de acuerdo con los objetivos de desarrollo oficialmente proclamados, lo que ocasiona que las elites políticas de los PED terminen beneficiándose de los recursos. Consiguientemente, la ayuda puede alimentar la “trampa de la pobreza” si refuerza a los gobiernos corruptos y financia su permanencia en el poder.

intereses de los países donantes, constituyéndose como un mecanismo que perpetúa la subordinación y la dependencia de los PED hacia Occidente.

El debate sobre los efectos que la ayuda ocasiona en el proceso de crecimiento requería, pues, saldarse en el terreno empírico. Sin embargo, los primeros ejercicios de estimación se vieron limitados por la escasez de información disponible, lo que generó serios problemas de robustez en las estimaciones. De manera general, se acometieron análisis de regresión de corte transversal para verificar si la ayuda ejercía un impacto positivo sobre el ahorro (presuponiéndose que este último, a su vez, nutre la inversión y ésta estimula el crecimiento). El modelo estimado responde a la expresión:

$$S_i = \alpha + \beta A_i + \sum_{k=1}^K \lambda_k X_i + u_i \quad [2]$$

Siendo: S_i la tasa de ahorro (porcentaje de la renta nacional) del país i ; A_i su ayuda (porcentaje de la renta nacional); y X_i un vector de *otras* variables explicativas.

Así, varios estudios revelaron que el coeficiente ayuda-ahorro era negativo (Rahman, 1968; Weiskopf, 1972; Griffin, 1970), o no significativo (Gupta, 1970). No obstante, sus interpretaciones sobre la ineficacia de la ayuda basándose en estos resultados se han revelado incorrectas. Papanek (1973) y Newlyn (1973) criticaron que en los estudios anteriores se había calculado el ahorro doméstico como la diferencia entre la renta nacional y el consumo, lo que implica que si parte de la ayuda se emplea para financiar el consumo (como en realidad sucede), el impacto sobre el ahorro doméstico será negativo, *ceteris paribus*. Por lo tanto, lo relevante es contrastar si el *ahorro total* (es decir, el ahorro doméstico más la ayuda) se reduce. Si el coeficiente de la ayuda resulta mayor que -1 se puede concluir que la ayuda incrementa el ahorro total de la economía receptora –y por tanto es eficaz–, incluso si parte de los recursos se *desplazan* al consumo.

En suma, la revisión elaborada por Hansen y Tarp (2000) de los 29 estudios (y 41 regresiones) realizadas sobre la relación ayuda-ahorro reveló que sólo uno encontró un coeficiente menor que -1 . El balance es por tanto relativamente complaciente: la ayuda aumentó significativamente el ahorro de los países receptores, si bien la dimensión de dicho impacto fue menor que la del flujo de ayuda inicialmente canalizado. No obstante, estos primeros ejercicios empíricos fueron criticados por su “frágil” fundamentación teórica. En concreto, los modelos de crecimiento Harrod-Domar y Chenery-Strout, pese a su funcionalidad para explicar el impacto de la ayuda, resultan extremadamente rígidos en sus supuestos (entre los que se incluye, por ejemplo, la no-sustitución de factores productivos¹⁰) y ofrecen una visión excesivamente simple de la

¹⁰ Este supuesto se deriva de la utilización de una función de producción tipo Leontief, con requerimientos fijos de capital y trabajo por unidad de producción.

dinámica económica (sobre todo una vez que ha sido ampliamente contrastado que las restricciones de capital no constituyen la única, ni muchas veces la principal, limitación del crecimiento)¹¹. Consiguientemente, bajo este marco teórico difícilmente se pudieron contrastar los diversos efectos potencialmente asociados a la ayuda.

3. SEGUNDA GENERACIÓN DE ESTUDIOS DE EFICACIA DE LA AYUDA.

La segunda generación de estudios cambió el foco de atención, sustituyendo la relación ayuda-ahorro por la relación ayuda-inversión-crecimiento. Estos trabajos preservaron el enfoque estructural del crecimiento, centrándose en analizar el efecto que la ayuda ejerce sobre el proceso de acumulación de capital, y asumiendo que la inversión es el principal determinante del crecimiento.

Varios estudios aplicaron el modelo Harrod-Domar para analizar la relación ayuda-inversión, presuponiendo una relación directa entre esta última y la tasa de crecimiento (Esquema 2a). La mayoría de los estudios consideraron por separado los componentes “potenciales” de financiación de la inversión, como son el ahorro doméstico, la ayuda externa y otros flujos externos de capital¹². Los modelos estimados respondían a la expresión general:

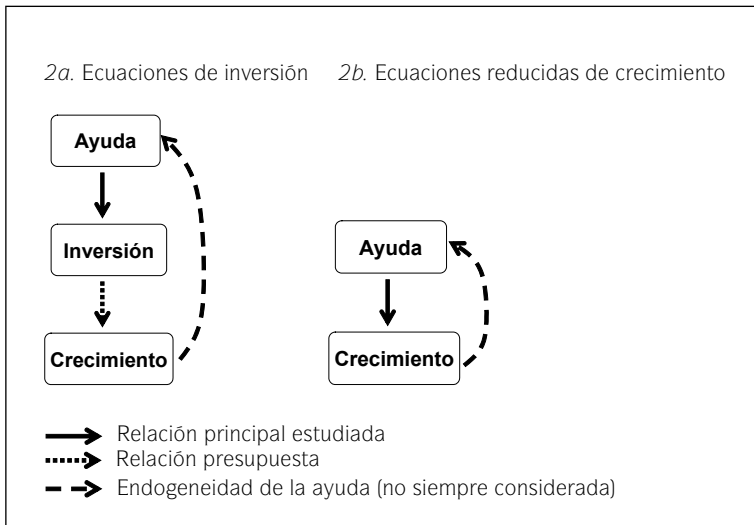
$$I_i = \alpha + \beta A_i + \theta S_i + \psi F_i + \sum_{k=1}^K \lambda_k X_k + u_i \quad [3]$$

Siendo: I_i la tasa de inversión (porcentaje de la renta nacional) del país i ; A_i su ayuda (porcentaje de la renta nacional); S_i su tasa de ahorro (porcentaje de la renta nacional); F_i otras fuentes de financiación del capital (porcentaje de la renta nacional); y X_i un vector de *otras* variables explicativas.

¹¹ Véase Easterly (2003) para una crítica actualizada del modelo de la brecha de financiación (tanto de sus limitaciones teóricas, como de los fallos de las estimaciones empíricas). Este autor denuncia que, a pesar de sus carencias, este modelo ha ejercido una excesiva influencia en las prácticas de gestión de los organismos multilaterales.

¹² Entre otros, Papanek (1973), Mosley (1980), y Mosley et ál. (1987). Por ejemplo, el estudio de Papanek (1973) reveló que, en conjunto, las distintas fuentes de financiación de la inversión explicaban más de un tercio de la tasa de crecimiento y, en concreto, la ayuda mostró un impacto mayor sobre el crecimiento que los ejercidos por los otros flujos de capital.

ESQUEMA 2: SEGUNDA GENERACIÓN DE ESTUDIOS.
 CICLO DE ACUMULACIÓN: AYUDA – INVERSIÓN-CRECIMIENTO.



Otros trabajos, en cambio, estudiaron directamente el vínculo ayuda-crecimiento mediante ecuaciones reducidas que resultan compatibles con una variedad de modelos estructurales de crecimiento (tanto el modelo Harrod-Domar, como el modelo neoclásico de Solow) (Esquema 2b). Algunos estudios incluyeron la inversión como variable explicativa, aunque la mayoría optó por desagregar los componentes “potenciales” de financiación de la inversión¹³. Los análisis utilizaron modelos cuya expresión general es:

$$G_i = \alpha + \beta A_i + \theta S_i + \psi F_i + \sum_{k=1}^K \lambda_k X_k + u_i \quad [4]$$

Siendo: G_i la tasa de crecimiento de la renta nacional *per capita* del país i ; A_i su ayuda (porcentaje de la renta nacional); S_i su tasa de ahorro (porcentaje de la renta nacional); F_i otras fuentes de financiación del capital (porcentaje de la renta nacional); y X_i un vector de *otras* variables explicativas.

En conjunto, de esta segunda generación de estudios se extraen dos conclusiones relevantes (Hansen y Tarp, 2000): existe un vínculo positivo entre ayuda e inversión (consistente con los resultados de los estudios de primera

¹³ Por ejemplo, Griffin y Enos (1970), Voivodas (1973); Bornschieer et ál. (1978); y Mosley et ál. (1987).



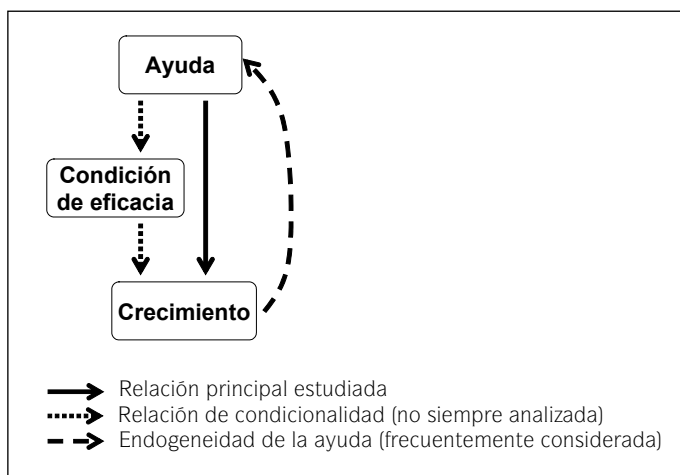
generación); y, se confirma una relación positiva entre ayuda y crecimiento en aquellos países en los que el ahorro también se demuestra positivamente relacionado con el crecimiento.

4. TERCERA GENERACIÓN DE ESTUDIOS DE EFICACIA DE LA AYUDA.

Los estudios de tercera generación suponen una renovación notable del debate teórico y empírico sobre el impacto macroeconómico de la ayuda. Se trata de la categoría que mayor número de trabajos incluye, y la más heterogénea en sus formulaciones.

Por un lado, buena parte de los estudios incorpora los avances recientes de la teoría del crecimiento. Como alternativa a los modelos utilizados en los estudios anteriores (Harrod-Domar, Chenery-Strout y neoclásicos) se emplean modelos de crecimiento endógeno, que enfatizan una multiplicidad de variables más allá del capital fijo, como son la tecnología, el capital humano, los nuevos bienes intermedios, el capital empresarial, el capital social y las instituciones. Estos nuevos factores permiten alterar el valor de ICOR (véase ecuación [1]), lo que implica considerar relaciones no lineales y no estables entre inversión y crecimiento. Al tiempo, algunos estudios consideran que el impacto de la ayuda depende de las circunstancias específicas de cada país socio y de las prácticas de gestión de los propios donantes (Esquema 3).

ESQUEMA 3: TERCERA GENERACIÓN DE ESTUDIOS: MODELOS REDUCIDOS AYUDA-CRECIMIENTO.



Por otro lado, en el terreno de la estimación empírica se incorporaron –de manera generalizada– cuatro avances destacados¹⁴: 1) el uso de paneles de datos; 2) el acceso a información estadística más completa; 3) la consideración de la potencial relación de endogeneidad de la ayuda (y de otras variables explicativas) con la tasa de crecimiento; y, 4) la modelización de una relación no-lineal ayuda-crecimiento, como consecuencia de la existencia de rendimientos marginales decrecientes¹⁵.

El procedimiento para especificar la ecuación de estimación emula el desarrollado por Barro en sus estudios de los factores del crecimiento, en los que la teoría “sugiere” las variables explicativas, pero la selección se ve –en buena medida– condicionada por la disponibilidad de información estadística y por un proceso de “minería de datos” que a menudo resulta en ecuaciones *ad hoc*¹⁶. Como consecuencia, diversos autores critican que la principal limitación de la literatura de eficacia de la ayuda consiste en “[...] cómo escoger la correcta especificación sin orientación teórica, lo que supone a menudo que hay más variables a la derecha de la ecuación que observaciones en la muestra” (Easterly, 2003:26). Los modelos estimados tienen como expresión general:

$$G_{i,t} = \alpha_1 + \alpha_2 \log y_{i,t_0} + \beta_1 A_{j,t} + \beta_2 A_{i,t}^2 + \sum_{l=1}^L \gamma_l Z_{i,t} + \prod_{k=1}^{K,L} \phi_{k,l} Z_{i,t} X_{i,t} + \sum_{k=1}^K \lambda_k X_{i,t} + u_{i,t} \quad [5]$$

Siendo: $G_{i,t}$ la tasa de crecimiento de la renta nacional *per capita* del país i entre los años t_0 y T ; y_{i,t_0} su renta nacional *per capita* en el año inicial; $A_{i,t}$ su ayuda (porcentaje de la renta nacional) en el año t ; $Z_{i,t}$ un vector de variables *condicionantes* de la ayuda; y, por último, $X_{i,t}$ un vector de *otras* variables explicativas del crecimiento.

Esta tercera generación de estudios se vio impulsada por las investigaciones realizadas a finales de la década de los 90, entre las que destacaron los trabajos de Boone, Burnside y Dollar. De una parte, el análisis de Boone (1996) reveló que la ayuda no incrementaba significativamente la inversión, ni mejoraba los indicadores de desarrollo humano, pero sí aumentaba el tamaño de los gobiernos. En concreto, se estimó que aproximadamente tres cuartas partes de la ayuda sirvieron para incrementar el gasto público, y la cuarta parte restante nutrió el consumo privado. No obstante –según Boone–, este incremento del consumo, que podría resultar positivo para el desarrollo, no se tradujo en mejoras significativas de los indicadores de bienestar. Al tiempo se constató que la ineficacia de la ayuda caracterizaba tanto a los países con regímenes

¹⁴ Algunos de estos aspectos fueron ya incorporados en estudios anteriores. Por ejemplo, Dudley y Montmarquette, (1976) modelizaron de manera temprana los rendimientos marginales de la ayuda, y Mosley (1980) tuvo en cuenta la endogeneidad de la ayuda.

¹⁵ En concreto, la relación ayuda-crecimiento se modeliza mediante una función cuadrática en forma de U invertida. Véase la incorporación del cuadrado de la ayuda en la ecuación [5].

¹⁶ Véase, por ejemplo, Barro y Sala-i-Martin (2004). En el caso de los estudios de eficacia de la ayuda, es frecuente encontrar artículos que estiman ecuaciones de regresión sin discutir primero la fundamentación teórica del modelo.

democráticos, como a los países autoritarios, lo que se interpretó como un respaldo a las tesis de Friedman y Bauer¹⁷ sobre los efectos perjudiciales de la ayuda.

Por otra parte, los estudios de Burnside y Dollar (2000 y 2004), auspiciados por el *Grupo de Investigación sobre el Desarrollo* del Banco Mundial, fueron pioneros al considerar aquellas circunstancias específicas de cada país socio que condicionan el impacto de la ayuda. En este sentido, defendieron que el ritmo de crecimiento económico de los PED depende positiva y significativamente de la calidad de sus políticas económicas, y no de la ayuda recibida. Al tiempo, la interrelación entre ambas variables (véase el parámetro interactivo ϕ en la ecuación [5]) reveló que la ayuda resulta eficaz en presencia de buenas políticas, lo que se interpretó como una condición *sine qua non* para que la ayuda estimule el crecimiento.

Las tesis de Burnside y Dollar han sido ampliamente rebatidas, habiéndose cuestionado que la ayuda estimule el crecimiento únicamente en presencia de buenas políticas económicas.¹⁸ Por ejemplo, los meta-análisis realizados por Doucouliagos y Paldam (2005 y 2008) concluyen que el término interactivo entre ayuda y políticas resulta muy próximo a cero, luego “[...] las buenas políticas ayudan a incrementar el crecimiento, pero no influyen en el efecto marginal de la ayuda” (Doucouliagos y Paldam, 2005:20).

Clemens et ál. (2004) y Gomanee et ál. (2005) abordaron el análisis de la eficacia de la ayuda desde una óptica distinta. De una parte, Clemens et ál. (2004) advirtieron de la importancia que tiene considerar la dimensión temporal en la evaluación del impacto ejercido por una política pública –como es la ayuda–. En este sentido, los análisis de eficacia afrontan una disyuntiva inevitable entre “atribución” del efecto, y medición del impacto “global” del mismo: cuando se opta por analizar periodos largos (por ejemplo, 10 años), se capturan los efectos de largo plazo de la ayuda sobre el crecimiento, pero no se puede *atribuir* con exactitud el efecto neto ejercido por la ayuda, que se ve “difuminado” por el resto de cambios acaecidos en la economía durante ese

¹⁷ Boone (1996) afirmó que “[...] los programas de ayuda no han cambiado sustancialmente los incentivos de los gobiernos para llevar a cabo dichos programas, ni tampoco los programas de ayuda han engendrado o se han correlacionado con los ingredientes básicos que causan la inversión y el crecimiento” (pág. 323).

¹⁸ Es más, aun sigue vigente el debate acerca de cuáles son las políticas económicas más propicias para estimular el impacto de la ayuda sobre el crecimiento. Por ejemplo, Lensink y White (2000 y 2001), Hansen y Tarp (2001), Dalgaard y Hansen (2001), Easterly (2003), Easterly et ál. (2004), Dalgaard et ál. (2004) y Asra et ál. (2005) han cuestionado la falta de robustez estadística del término interactivo entre ayuda y calidad de las políticas utilizado por Burnside y Dollar (2000) -basado en tres indicadores macroeconómicos: superávit presupuestario, inflación y grado de apertura comercial-. Por otra parte, Dalgaard et ál. (2004) revelaron que la interacción entre ayuda y políticas no es significativa si se considera en el modelo de eficacia la variable de “clima tropical”; en este sentido, es destacable la capacidad explicativa de la ayuda sobre el crecimiento en las regiones geográficas “fuera de los trópicos”. Finalmente, Easterly et ál. (2004) demostraron que si se utilizan variables diferentes para medir los flujos de ayuda (tales como la AOD contabilizada por el CAD, en vez de la “ayuda efectiva al desarrollo” empleada por Burnside y Dollar), se obtienen resultados distintos; en concreto, se evidencia estadísticamente la ausencia de interactividad entre ayuda y políticas.

lapso. Por el contrario, los análisis de corto plazo (frecuentemente referidos a cuatrienios o quinquenios) son más precisos en términos de atribución, pero yerran en la medición del efecto *global* de la ayuda sobre el crecimiento. En su parte aplicada, Clemens et ál. (2004) estimaron coeficientes positivos y estadísticamente significativos para aquellos instrumentos de ayuda cuyo impacto se produce en el corto plazo (obtuvieron valores de los coeficientes sensiblemente mayores que los estimados en otros estudios de la ayuda agregada). De otra parte, Gomanee et ál. (2005) indagaron en la capacidad de la ayuda de financiar los distintos “mecanismos de transmisión ayuda-crecimiento” que contribuyen a cerrar cuatro brechas económicas: la brecha de la inversión, la brecha de la tasa de cambio, la brecha del gasto público, y la brecha fiscal. La aplicación empírica del análisis para el caso de África subsahariana reveló que el principal mecanismo de transmisión de la ayuda al crecimiento es la financiación de la inversión –un resultado en línea con las tesis defendidas por la segunda generación de estudios–.

Los estudios más recientes sobre eficacia de la ayuda continúan contrastando la existencia de diferentes condicionantes del impacto de la ayuda (el parámetro interactivo ϕ de la ecuación [5]), no todos relativos a las características de la economía receptora, sino también a las prácticas de gestión de los propios donantes. De una parte, los trabajos sugieren –aun de manera tentativa– que la ayuda ha resultado especialmente eficaz en cuatro escenarios concretos relativos a las economías receptoras –*ceteris paribus*:

1. Cuando los países socios disponen de *instituciones de calidad*¹⁹. En este sentido, las características institucionales –entendidas en un sentido amplio– que se han revelado importantes para la eficacia de la ayuda son: el respeto de las libertades políticas y civiles, y el imperio de la ley (*rule of law*) (Burnside y Dollar, 2004); la estabilidad del sistema político (Chauvet y Guillaumont, 2004); la estabilidad macroeconómica (Durberry et ál., 1998)²⁰; y las prácticas democráticas (Svensson, 1999; Kosack, 2002). Asimismo, los estudios de Bowen (1995), Durberry et ál. (1998) y Svensson (1999) defendieron que la ayuda es más eficaz en los PED con mayores niveles relativos de desarrollo, en parte debido al positivo vínculo existente entre desarrollo y calidad institucional.
2. En presencia de *efectos desfavorables para el crecimiento*, como son los efectos climáticos adversos (Guillaumont y Chauvet, 2001) o la

¹⁹ No obstante, cabe alterar que otros estudios denuncian que la ayuda genera comportamientos oportunistas de búsqueda de rentas en los países socios (Djankov et ál., 2008). Estos efectos adversos son similares a los documentados en el caso de la llamada “maldición de los recursos naturales”, lo que puede provocar un deterioro de la calidad institucional del país socio.

²⁰ En cambio, el estudio de Guillaumont y Chauvet (2001) arroja un resultado bien distinto: cuanto mejores son las políticas macroeconómicas del receptor, menor es el impacto de la ayuda (que, en todo caso, resulta positivo). Además, la estimación del término interactivo entre ayuda y políticas macroeconómicas no superó los contrastes de robustez realizados por los autores.

existencia de *shocks* comerciales negativos (Collier y Dehn, 2001; Guillaumont y Chauvet, 2001; Chauvet y Guillaumont, 2004; Collier y Goderis, 2008)²¹.

3. Cuando los países socios sufren *desventajas estructurales*: por ejemplo, como consecuencia de su ubicación geográfica entre los trópicos (Dalgaard et ál., 2004).
4. En *escenarios post-conflicto* (Collier y Hoeffler, 2004).

De otra parte, una serie de estudios recientes indican que las prácticas de gestión de los propios donantes condicionan en buena medida el positivo impacto de la ayuda sobre el crecimiento. Tres aspectos perjudiciales de la ayuda han sido analizados hasta la fecha:

5. La *volatilidad de la ayuda* –las variaciones repentinas de año en año–, que genera diversos efectos perversos para las economías receptoras (Levy, 1987; Lensink y Morrissey, 2000; Bulir y Hamman, 2003 y 2008; Hudson y Mosley, 2008, Tezanos et ál., 2009). Cuatro efectos especialmente relevantes son: en primer lugar, la amplificación de los ciclos económicos recesivos, especialmente cuando la ayuda se comporta de manera procíclica y se contrae en contextos de recesión económica. En segundo lugar, la distorsión de las decisiones de inversión, especialmente cuando la incertidumbre de la ayuda sesga la inversión al corto plazo e, incluso, alienta el efecto de sustitución parcial de la inversión por el consumo. En tercer lugar, la dislocación del comportamiento fiscal de los gobiernos socios, sobre todo en aquellos países en los que la ayuda financia directamente el presupuesto público. Y, en cuarto lugar, la generación de fluctuaciones en los tipos de cambio que tienden a apreciar la moneda local (en el caso de entradas de ayuda), lo que mina la competitividad de las exportaciones y agrava el “síndrome holandés” asociado a la entrada de divisas extranjeras –como es el caso de la AOD²².
6. La *descoordinación entre los donantes*, que genera problemas de “fragmentación” de la ayuda –la existencia de múltiples donantes en un mismo país socio– (Djankov et ál., 2009, Tezanos et ál., 2009)²³. Dicha fragmentación menoscaba la eficacia de la ayuda a través de tres vías: en primer lugar, incrementando los costes de transacción en que incurren los países socios al tener que lidiar con un número excesivo

²¹ Nótese que dichos *shocks* afectan negativamente al crecimiento económico. Sin embargo, en estos escenarios la ayuda “suaviza” los efectos adversos que se generan sobre el proceso de crecimiento.

²² Consiguientemente, la apreciación de la moneda local genera una reasignación productiva en el seno del país a favor de los sectores orientados a los mercados domésticos, disminuyendo la competitividad de los más abiertos a la competencia internacional, lo que limita el aprovechamiento de las capacidades dinámicas del mercado exterior.

²³ Djankov et ál. (2009) describen de manera muy gráfica el problema: “[...] el mercado de la ayuda es distinto a otros mercados: cada año entran muchas nuevas organizaciones, pero ninguna organización relevante ha salido hasta la fecha. Con independencia de cuán ineficientes sean los donantes, estos permanecen en el negocio de la ayuda” (pág. 217).

de donantes. En segundo lugar, reduciendo la calidad de la ayuda, en la medida en que la presencia de múltiples donantes menoscaba sus niveles de exigencia y control, y facilita que los funcionarios corruptos se apropien de los recursos (Gibson et ál., 2005, Djankov et ál., 2009)²⁴. Y, en tercer lugar, reduciendo la capacidad administrativa del gobierno socio, como consecuencia del excesivo tiempo y recursos destinados a atender a las delegaciones de donantes, y de la práctica extendida entre los donantes de contratar a los administradores locales más cualificados²⁵.

7. La *preponderancia de los intereses de política exterior* –ajenos al carácter solidario de la ayuda– en la determinación de los patrones de asignación geográfica de los donantes, lo que mina la coherencia de las políticas de ayuda (Minoiu y Reddy, 2009).

En conjunto, los estudios de tercera generación ofrecen un balance poco concluyente en torno al impacto macroeconómico de la ayuda: una minoría de estudios encuentran que la ayuda ha sido categóricamente ineficaz (por ejemplo, Boone, 1996, y Rajan y Subramanian, 2005 y 2008), mientras que la amplia mayoría revela un impacto positivo de la ayuda sobre el crecimiento –ya sea bajo determinadas condiciones, o sin condicionante alguno.

5. CONCLUSIONES: 50 AÑOS DE ESTUDIOS DE EFICACIA DE LA AYUDA.

A pesar de las casi cinco décadas de investigación sobre el impacto macroeconómico de la ayuda, continúa resultando controvertido afirmar que la ayuda haya ejercido, en términos agregados, un impacto positivo sobre la tasa de crecimiento de la renta *per capita* de los PED. Como prueba de ello, distintos estudios de revisión de la literatura sobre eficacia ofrecen conclusiones contrapuestas: por ejemplo, Hansen y Tarp (2000) y McGillivray et ál. (2006) concluyen que la ayuda ha resultado eficaz, y que el ritmo de crecimiento del mundo en desarrollo sería menor en ausencia de estos recursos. Y, en cambio, los recientes meta-análisis realizados por Doucouliagos y Paldam (2008 y 2009) alcanzan una conclusión bien distinta: “Considerando toda la evidencia acumulada [...] debemos concluir que [esta literatura] no ha podido probar que el efecto de la ayuda al desarrollo sobre el crecimiento sea estadísticamente significativo y mayor que cero [...] La ayuda no ha logrado, en promedio, alcanzar su objetivo declarado de generar desarrollo” (Doucouliagos y Paldam, 2008:18). En opinión de estos últimos autores, la falta de consenso alcanzado en este campo de la investigación económica se debe, en parte, a la existencia

²⁴ Es más, en la medida en que la fragmentación alimenta los problemas de corrupción de los países socios, la competencia entre donantes no está resultando especialmente beneficiosa para el sistema de ayuda.

²⁵ Por ejemplo, Knack y Rahman (2004) demostraron que en África subsahariana la calidad de la burocracia disminuye con la fragmentación de los donantes.

de ciertos “vicios” que sesgan al alza el valor de las estimaciones, como son el “sesgo ideológico” de los investigadores (interesados en demostrar que la ayuda sí resulta eficaz) y el abuso de los procedimientos de “minería de datos” (que se ve reforzado por la exigencia de publicar resultados claros y estadísticamente significativos en las revistas más prestigiosas).

Conviene añadir que existen diversos factores que dificultan la medición de impacto macroeconómico de la ayuda y, por lo tanto, ralentizan el avance de esta literatura; seis especialmente relevantes son:

1. El carácter “endógeno” de la ayuda, como revela el hecho de que los PED con menores ritmos de crecimiento tiendan a recibir mayores cuotas de ayuda. Crecimiento y ayuda presentan, por lo tanto, un sentido doble de relación: la ayuda, si es eficaz, estimula el crecimiento; al tiempo que la ayuda atiende especialmente a los países más necesitados, para ser coherente con sus principios fundacionales de solidaridad.
2. La ayuda ha demostrado un elevado grado de “fungibilidad”, lo que implica cierta capacidad de manejo discrecional por parte de quien la recibe. Este efecto resulta especialmente importante cuando la recepción de ayuda por parte del gobierno socio “libera” recursos domésticos inicialmente previstos para financiar una actividad de desarrollo, pudiéndose redirigir estos recursos a fines muy distintos de los acordados con el donante (Pack y Pack, 1993; Feyzioglu *et al*, 1998; Devarajan y Swaroop, 1998).
3. En la práctica, la ayuda no se gestiona con la vocación exclusiva de contribuir al crecimiento del mundo en desarrollo. En realidad, el objetivo altruista oficialmente declarado se ve frecuentemente distorsionado por otros intereses de política exterior de los donantes, que llegan a vulnerar la eficacia finalmente alcanzada por los recursos y modifican el *mapamundi* de asignación de la ayuda (Tezanos, 2008a, 2008b y 2010).
4. La ayuda puede generar efectos macroeconómicos adversos que contrarresten su positivo impacto sobre el crecimiento. Cuatro efectos analizados por la literatura han sido el síndrome holandés (Rajan y Subramanian; 2005), la existencia de límites a la capacidad de absorción productiva de recursos externos (Hansen y Tarp, 2001), la alteración de los incentivos del Gobierno a acometer esfuerzos fiscales (Gozalo, 2007) y el deterioro de la calidad institucional de los países socios (Djankov *et ál.*, 2008).
5. Los estudios únicamente contrastan el impacto “observable” de la ayuda sobre la tasa de crecimiento, pero no permiten evaluar el resultado “contrafactual” que se hubiera producido de no haberse desembolsado cantidad alguna de ayuda. Es posible que en ciertos casos la ayuda esté contribuyendo a aminorar otros factores que afectan negativamente al crecimiento y que, por lo tanto, esté resultando “imperceptiblemente” eficaz.

6. El impacto de la ayuda ha sido distinto en diferentes momentos del tiempo. Por ejemplo, la ayuda se ha demostrado más eficaz en el periodo posterior a la *Guerra Fría* (Headey, 2008), lo que revela la necesidad de analizar periodos coherentes con las circunstancias políticas y económicas internacionales.
7. Finalmente, los estudios sobre eficacia de la ayuda ofrecen resultados insuficientemente robustos, en parte porque la ayuda no es un factor decisivo para el crecimiento; y en parte porque los flujos de ayuda son muy heterogéneos, y es probable que distintas modalidades de ayuda –emergencia, créditos, alivio de la deuda, cooperación técnica, etc.– impacten de manera disímil sobre el crecimiento²⁶.

Los progresos en la teoría económica han contribuido a modernizar la concepción de la ayuda internacional, a la que se atribuye en la actualidad un *carácter multidimensional*, cuyo objeto es incidir sobre un elenco amplio de factores que dificultan el progreso del mundo en desarrollo. Por una parte, la ayuda se concibe como una fuente de financiación externa que trata de cubrir –siquiera parcialmente– la doble brecha económica de financiación que limita las posibilidades de crecimiento del mundo en desarrollo: la brecha de inversión y la brecha de divisas. Por otra parte, se entiende que la ayuda debe contribuir también a otros aspectos no menos relevantes para el desarrollo equilibrado del país socio, como son la potenciación de las capacidades tecnológicas, la mejora del capital humano, la consolidación y modernización del sistema institucional y el apoyo a las prácticas de buen gobierno. Desde esta óptica más amplia debe tenerse en cuenta que los estudios aquí revisados contrastan únicamente la “eficacia macroeconómica” de la ayuda en relación con el ritmo de crecimiento económico, y no con relación a los avances logrados en otros ámbitos del desarrollo humano. Por lo tanto, estos análisis deben interpretarse como contrastaciones “parciales” de la eficacia de la ayuda, referidos exclusivamente a la dimensión económica del desarrollo.

A pesar del carácter parcial de estos estudios, las implicaciones normativas son relevantes, en la medida en que la falta de consenso en torno a la eficacia de la ayuda se puede interpretar como un “indicio” de ineficacia que demanda una reforma urgente del sistema de AOD. Los análisis describen un sistema excesivamente arbitrario, supeditado a otros intereses de política exterior de los donantes, aquejado por prácticas de gestión descoordinadas, infradotado en relación con la dimensión de los objetivos de desarrollo que se pretenden, y acomasado ante el cambio y la renovación. Obviamente, tras más de medio siglo de experiencias, el coste de oportunidad está resultando excesivamente elevado en términos de la “eficacia perdida de la ayuda”. Sin embargo, las causas que justificaron la creación de un sistema de políticas públicas de solidaridad a escala global continúan vigentes, lo que exige un renovado

²⁶ Roodman (2007) somete siete influyentes estudios a un contraste exhaustivo de robustez, y concluye que la mayoría de los resultados resultan excesivamente “frágiles”.

esfuerzo por dilucidar los mecanismos potenciales de impacto de la ayuda sobre el crecimiento, para vigorizar un sistema que ha permanecido aletargado ante la duda de la ineficacia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Acemoglu, D. (2008): *Introduction to Modern Economic Growth*, Princeton University Press, Princeton.
- Aghion, P. y Howitt, P. (1998): *Endogenous Growth Theory*, Massachusetts Institute of Technology Press, Cambridge, Massachusetts.
- Alonso, J.A. (1999): "La eficacia de la ayuda: crónica de decepciones y esperanzas", en Alonso J.A. y Mosley, P. (Eds.): *La eficacia de la cooperación internacional al desarrollo: evaluación de la ayuda*, 69-124.
- Alonso, J.A. (2005): "El debate sobre la eficacia de la ayuda: una consideración introductoria", *Colección Escuela Diplomática*, 10, 15-22, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.
- Asra, A., Estrada, G. Kim, Y. y Quibria, M.G. (2005): "Poverty and Foreign Aid. Evidence from Recent Cross-Country Data", *ERD Working Papers Series*, 65, Banco Asiático de Desarrollo.
- Barro, R. y Sala-I-Martin, X. (1991): "Convergence across States and Regions", *Brookings Papers on Economic Activity*, 1, 107-182.
- Barro, R. y Sala-I-Martin, X. (1991): "Convergence across States and Regions", *Brookings Papers on Economic Activity*, 1, 107-182.
- Barro, R. y Sala-I-Martin, X. (2003): *Economic Growth*, 2ª edición, McGraw Hill, Nueva York.
- Bauer, P. (1972): *Dissent of Development: Studies and Debates in Development Economics*, Harvard University Press, Boston.
- Boone, P. (1996): "Politics and the Effectiveness of Foreign Aid", *European Economic Review*, 40, 289-329.
- Bornschiefer, V., Chase-Dunn, C., Rubinson, V. (1978): "Cross-national Evidence of the Effects of Foreign Investment and Aid on the Economic Growth and Inequality: A Survey of Findings and Re-analysis", *American Journal of Sociology*, 40(2), 651-683.
- Bowen, J.L. (1995): "Foreign Aid and Economic Growth: An Empirical Analysis", *Geographical Analysis*, 27, 249-61.
- Bulir, A. y Hamann, A.J. (2003): "Aid Volatility: An Empirical Assessment", *IMF Staff Papers*, 50, 64-89.
- Bulir, H. y Hamann, A.J. (2008): "Volatility of Development Aid: From the Frying Pan into the Fire", *World Development*, 36(10), 2048-2066.

- Burnside, C. y Dollar, D. (2000): "Aid, Policies and Growth", *American Economic Review*, 90(4), 847-868.
- Burnside, C. y Dollar, D. (2004): "Aid, Policies and Growth: Reply", *American Economic Review*, 94, 781-784.
- Chauvet, L. y Guillaumont, P. (2004): "Aid and Growth Revisited: Policy, Economic Vulnerability and Political Instability", 95-109, en Tingodden, B., Stern, N. y Kolstad, I. (Eds.): *Towards Pro-poor Policies –Aid, Institutions and Globalization*, World Bank, Oxford University Press, Washington DC.
- Chenery, H.B. y Strout, A.M. (1966): "Foreign Assistance and Economic Development", *The American Economic Review*, LVI(4), 679-733
- Clemens, M., Radelet, S. Y Bhavnani, R. (2004): "Counting Chickens when They Hatch: The Short Term Effect of Aid on Growth", Center for Global Development, Working Paper 44.
- Collier, P. y Dehn, J. (2001): "Aid, Shocks, and Growth", *World Bank Policy Research*, 2688, Banco Mundial.
- Collier, P. y Goderis, B. (2008): "Does Aid Mitigate External Shocks?", *UNU-WIDER Discussion Paper*, 2008/06, UNU-WIDER.
- Collier, P. y Hoeffler, A. (2004): "Aid, Policy and Growth in Post-conflict Societies", *European Economic Review*, 48, 1125-1145.
- Dalgaard, C. y Hansen, H. (2001): "On Aid, Growth and Good Policies", *Journal of Development Studies*, 37(6), 17-35.
- Dalgaard, C., Hansen, H. y Tarp, F. (2004): "On the Empirics of Foreign Aid and Growth", *The Economic Journal*, 114, 191-216.
- Devarajan, S. y Swaroop, V. (1998): "The Implications of Foreign Aid Fungibility for Development Assistance", *Policy Research Working Paper 2002*, Banco Mundial.
- Djankov, S., Montalvo, J.G. y Reynal-Querol, M. (2008): "The Curse of Aid", *Journal of Economic Growth*, 37, 169-194
- Djankov, S., Montalvo, J.G. y Reynal-Querol, M. (2009): "Aid with Multiple Personalities", *Journal of Comparative Economics*, 37, 217-229
- Doucouliaagos, H. y Paldam, M. (2005): "Conditional aid Effectiveness. A Meta Study", *Institut for Okonomi working paper*, 2005-14, University of Aarhus.
- Doucouliaagos, H. y Paldam, M. (2008): "Aid Effectiveness on Growth: A Meta Study", *European Journal of Political Economy*, 24, 1-24.
- Doucouliaagos, H. y Paldam, M. (2009): "The Aid Effectiveness Literature: The Sad Results of 40 Years of Research", *Journal of Economic Surveys*, 23(3), 433-461.
- Dudley, L. y Montmarquette, C. (1976): "A Model of the Supply of Bilateral Foreign Aid", *American Economic Review*, 66(1), 132-142.

- Durbarry, R., Gemmell, N., Greenaway, D. (1998): "New Evidence on the Impact of Foreign Aid on Economic Growth", *Credit Working Paper*, University of Nottingham.
- Easterly, W. (2003): "Can Foreign Aid Buy Growth?", *Journal of Economic Perspectives*, 17, 23-48.
- Easterly, W., Levine, R. y Roodman, D. (2004): "Aid, Policies, and Growth: A Comment", *American Economic Review*, 94, 774-780.
- Feyzioglu, T., Swaroop, V. y Zhu, M. (1998): "A Panel Data Analysis of the Fungibility of Foreign Aid", *World Bank Economic Review*, 12(1), 29-58
- Friedman, M. (1958): "Foreign Economic Aid: Means and Objectives", *Yale Review*, 47, 24-38
- Gomane, K., Girma, S., Morrissey, O. (2005): "Aid and Growth: Accounting for the Transmission Mechanisms in Sub-Saharan Africa", *Journal of International Development*, 17, 1055-75.
- Gozalo, M. (2007): "Efectos fiscales de la ayuda al desarrollo en Costa Rica", *Principios, Estudios de Economía Política*, 7, 53-70.
- Griffin, K.B. (1970): "Foreign Capital, Domestic Savings and Economic Development", *Bulletin of the Oxford University Institute of Economics and Statistics*, 32, 99-112
- Griffin, K.B. y Enos, J.L. (1970): "Foreign Assistance: Objectives and Consequences", *Economic Development and Cultural Change*, 18, 313-27.
- Guillaumont, P. y Chauvet, L. (2001): "Aid and Performance: A Reassessment", *Journal of Development Studies*, 37 (6), 66-92.
- Gupta, K.L. (1970): "Foreign Capital and Domestic Savings: A Test of Haavelmo's Hypothesis with Cross-country Data: A Comment", *Review of Economics and Statistics*, 52, 214-16.
- Hansen, H. y Tarp, F. (2000): "Aid Effectiveness Disputed", *Journal of International Development*, 12, 375-398.
- Hansen, H. y Tarp, F. (2001): "Aid and Growth Regressions", *Journal of Development Economics*, 64(2), 547-570.
- Headey, D. (2008): "Geopolitics and the Effect of Foreign Aid on Economic Growth: 1970-2001", *Journal of International Development*, 20, 161-180.
- Hudson, J. y Mosley, P. (2008): "Aid Volatility, Policies and Development", *World Development*, 10, 2082-2102.
- Knack, S. y Rahman, A. (2007): "Donor Fragmentation and Bureaucratic Quality in Aid Recipients", *Journal of Development Economics*, 83(1), 176-197.
- Kosack, S. (2002): "Effective Aid: How Democracy Allows Development Aid to Improve the Quality of Life", *World Development*, 31, 1-22.

- Lensink, R. y Morrissey, O. (2000): "Aid Instability as a Measure of Uncertainty and the Positive Impact of Aid on Growth", *Journal of Development Studies*, 36, 31-49.
- Lensink, R. y White, H. (2000): "Aid Allocation, Poverty Reduction and the Assessing Aid Report", *Journal of International Development*, 12, 399-412.
- Lensink, R. y White, H. (2001): "Are There Negative Returns to Aid?", *Journal of Development Studies*, 37(6), 42-65.
- Levy, V. (1987): "Anticipated Development Assistance, Temporary Relief Aid and Consumption Behaviour in Low-income Countries", *The Economic Journal*, 97.
- McGillivray, M., Feeny, S., HERMES, N. y Lensik, R. (2006): "Controversies over the Impact of Development Aid: it Works; it Doesn't; it Can, but that Depends...", *Journal of International Development*, 18, 1031-1050.
- Minoui, C. y Reddy, G.R. (2009): "Development Aid and Economic Growth: A Positive Long-Run Relation", *IMF working paper*, WP/09/118.
- Mosley, P. (1980): "Aid, Savings and Growth Revisited", *Bulletin of the Oxford University Institute of Economics and Statistics*, 42, 79-95.
- Mosley, P., Hudson, J., Horrell, S. (1987): "Aid, the Public Sector and the Market in Less Developed Countries", *Economic Journal*, 97, 616-641.
- Newlyn, W.T. (1973): "The Effect of Aid and Other Resource Transfers on Savings and Growth in Less Developer Countries: A Comment", *Economic Journal*, 83(331), 863-869.
- Pack, H. y Pack, J. (1993): "Foreign Aid and the Question of Fungibility", *Review of Economics and Statistics*, vol. 75, 2, 258-265.
- Papanek, G.F. (1973): "Aid, Foreign Private Investment, Savings, and Growth in less Developed Countries", *Journal of Political Economy*, 81, 120-30.
- Rahman, A. (1968): "Foreign Capital and Domestic Savings: A Test of Haavelmo's Hypothesis with Cross-country Data", *Review of Economics and Statistics*, 50, 137-38.
- Rajan, R.G. y Subramanian, A. (2005): "What Undermines Aid's Impact on Growth?", *IMF Working Paper*, 05/126.
- Rajan, R.G. y Subramanian, A. (2008): "Aid and Growth: What Does the Cross-Country Evidence Really Show?", *Review of Economics and Statistics*, vol. 90, 4, 643-665.
- Romer, D. (2001): *Advanced Macroeconomics*, McGraw Hill, Nueva York.
- Roodman, D. (2007): "The Anarchy of Numbers: Aid, Development, and Cross-Country Empirics", *The World Bank Economic Review*, 21(2), 255-277.
- Rosenstein-Rodan, P.N. (1961): "International Aid for Underdeveloped Countries", *The Review of Economics and Statistics*, XLIII(2), 107-138.

- Svensson, J. (1999): "Aid, Growth and Democracy", *Economics and Politics*, 11, 275-297.
- Tezanos, S. (2008a): "Modelos teóricos y empíricos de asignación geográfica de la ayuda al desarrollo", *Principios, Estudios de Economía Política*, 10, 5-39.
- Tezanos, S. (2008b): *Cooperación para el desarrollo. Asignación geográfica de la ayuda española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.
- Tezanos, S. (2010): "Geopolítica de la ayuda: un mapa estratégico para la cooperación del siglo XXI", en Guerra, A., Tezanos, J.F. y Tezanos, S.: *La lucha contra el hambre y la pobreza* (en prensa).
- Tezanos, S., Madruño, R. y Guijarro, M. (2009): "Impacto de la ayuda sobre el crecimiento económico. El caso de América Latina y el Caribe", *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, 78, 187-220.
- Valladares, A. y Neira, I. (2003). "Impacto de la Ayuda Oficial al Desarrollo en Centroamérica", *Estudios Económicos de Desarrollo Internacional*, 3-1, 25-43.
- Vovoidas, C.S. (1973): "Exports, Foreign Capital Inflows and Economic Growth", *Journal of International Economics*, 3(4), 337-349.
- Weiskopf, T.E. (1972): "The Impact of Foreign Capital Inflow on Domestic Savings in Underdeveloped Countries", *Journal of International Economics*, 2(1), 25-28.